

DELIBERACIONES SOBRE EL *PALÁCIO DE
MONSERRATE* DE FRANCIS COOK

DELIBERATIONS ON FRANCIS COOK 'S *PALÁCIO DE
MONSERRATE*

IVÁN MOURE PAZOS

Universidade de Santiago de Compostela, España

ivan.moure@usc.es

Resumen: La presente ponencia representa la segunda parte de mis estudios sobre el *Palácio de Monserrate* de Sintra. La primera entrega titulada "Esplendor y ruina en el antiguo *Palácio de Monserrate* de Sintra: de Gerard Devisme a William Beckford" -ya en prensa-, abordó el complejo desde época medieval hasta el año 1856. En esta secuela subsiguiente trataremos de analizar el *Monserrate fin de siècle* correspondiente a la regencia del rico benefactor D. Francis Cook. Se trata de su gran época de esplendor y mayor exuberancia artística.

Palabras clave: *Palácio de Monserrate*, Sintra, Francis Cook.

Abstract: This paper is the second part of my studies upon *Palácio de Monserrate* in Sintra. The first one, currently in press, entitled "Splendor and ruin in the old *Palácio de Monserrate* in Sintra: from Gerard Devisme to William Beckford", deals with the analysis of this state from medieval times to the year 1856. In this subsequent sequel we will try to consider the *fin de siècle Monserrate*, its greatest era of splendor and artistic exuberance, corresponding to the regency of the wealthy benefactor Mr. Francis Cook.

Keywords: *Palácio de Monserrate*, Sintra, Francis Cook.

INTRODUCCIÓN¹

La presente ponencia representa la segunda parte de mis estudios sobre el *Palacio de Monserrate* de Sintra. La primera entrega titulada “Esplendor y ruina en el antiguo *Palacio de Monserrate* de Sintra: de Gerard Devisme a William Beckford” ha sido presentada recientemente en el “XII Congreso Nacional de Historia del Arte: Vestir la Arquitectura” celebrado en la Universidad de Burgos². En aquella primera entrega realizábamos un rastreo exhaustivo del antiguo complejo desde época medieval hasta el año 1856. Recapitulando y enlazando con el último epígrafe de la citada ponencia, constatábamos la rápida decadencia a la que se había sometido *Monserrate* entre los años 1826 y 1856. Para ello nos apoyábamos en una rica producción litográfica de época que, efectivamente, así lo atestiguaba. Y es que, en esta fecha de 1856, se pone fin a lo que parecía una insalvable devastación patrimonial. *Monserrate* se viste de gala, iniciándose así lo que conocemos como la era contemporánea y moderna de este magnífico complejo palacial.

EL PALACIO MONSERRATE COMO EMULO DEL *BRIGHTON PAVILION*

José Alfredo Da Costa Azevedo en su magistral disertación *Recantos e Espaços*, asegura que “fue en este estado de chocante ruina que Francis Cook, futuro *1º Visconde de Monserrate*, comendador de la *Ordem de Nossa Senhora da Conceição de Vila Viçosa*, *1º baronete* en el Reino Unido y miembro de la Sociedad de Anticuarios de Londres, compró la bellísima *Quinta* y su *Palacio*”³. Así figura también en la prensa de la época. En 1864, De Oliveira Travassos publica un artículo en la revista *Arquivo Pittoresco* que ofrece información detallada del, por entonces, estado actual de *Monserrate*: “*A una época de decadencia le sucede muchas veces otra de restauración, apareciendo un genio benefactor que aborta dicha decadencia; esto es lo que estamos viendo en la actualidad, pues, esta propiedad pertenece ahora al apoderado inglés Mr.*

¹ La presente ponencia se inscribe en el marco del proyecto de investigación nacional titulado “Memoria, textos e imágenes. La recuperación del patrimonio perdido para la sociedad de Galicia”. (IP: JESÚS ÁNGEL SÁNCHEZ GARCÍA). Asimismo, también del proyecto autonómico, “Consolidación e estructuración de unidades de investigación competitivas”. (Director: ALFREDO MANUEL VIGO TRASANCOS). Análogamente, dicha ponencia ha sido posible gracias a la financiación postdoctoral del Plan Galego de Investigación, Innovación e Crecemento, promovido por la Xunta de Galicia vinculada al proyecto “CEAI: Canon Europeo de Arquitectura Indiana”. (IP: IVÁN MOURE PAZOS). Gran parte de la bibliografía de este artículo se encuentra editada únicamente en portugués. Todos los textos citados han sido traducidos por el autor al castellano.

² MOURE PAZOS, Iván: “Esplendor y ruina en el antiguo *Palacio de Monserrate* de Sintra: de Gerard Devisme a William Beckford”, (En Prensa).

³ DA COSTA AZEVEDO, José Alfredo: *Obras de José Alfredo da Costa Azevedo II. Recantos e Espaços*. Sintra, Camara Municipal de Sintra, 1997, p. 191.

*Cook, que la está restaurando en grado sumo siguiendo un patrón de gusto orientalizante*⁴. Tan sólo dos años más tarde, en 1866 y, en la misma revista, De Vilhena Barbosa edita un nuevo ensayo acompañado de un espléndido grabado del renovado *Palacio de Monserrate* dando fe de la nueva restauración⁵ (Fig. 1).

Francis Cook fue uno de los hombres más ricos de la época; lo que en Portugal se conoce como un “Brasileiro”, figura homóloga del “Indiano” español. Como buen “Brasileiro”, Cook dedicó ingentes cantidades de dinero al desarrollo social y educativo de Sintra construyendo casas, escuelas y hasta un magnífico teatro en la villa⁶. Es fácil intuir, pues, que Mr. Cook no escatimó en gastos a la hora de restaurar el *Palacio de Monserrate*. Para ello encomienda la obra a uno de los arquitectos más reputados del momento que, además, supo interpretar el lenguaje orientalizante que tanto agradaba a Cook: James Thomas Knowles Senior (Figs. 2-3). Aunque en la actualidad no existan pruebas concluyentes que prueben la herencia del *Brighton Pavilion* de John Nash y el nuevo *Palacio de Monserrate* de Knowles, parece haber consenso crítico en asegurar una vinculación más que preclara entre sendos pedernales⁷. Resulta fácilmente pronosticable que el arquitecto inglés se inspirase en lo que, por entonces, se entendía en Inglaterra como el arquetipo de arquitectura pintoresquista, reinspirada, a su vez, en palacios de las antiguas colonias orientales del país, véase a modo de ejemplo el *Taj Mahal*. Un rápido rastreo formal, evidencia similitudes estructurales y decorativas claras entre estas tres obras erigidas en diferentes períodos históricos. *Taj Mahal*, *Brighton Pavilion* y *Palacio de Monserrate*, ofrecen concomitancias arquitectónicas palmarias. Las cúpulas bulbosas o el uso de finiales, guldastas, dados, caligrafías y cenefas, nos remiten a un lenguaje formal compartido. Pero, quizás, la prueba inequívoca de la enorme impronta que el *Brighton Pavilion* ha dejado en *Monserrate*, la encontremos en la literatura tratadística del momento. No debemos olvidar que James Thomas Knowles Senior contaba ya con una larga trayectoria como arquitecto cuando se “aventura” en el proyecto de *Monserrate*. Entre su catálogo razonado, sobresalían obras de grandísimo calibre como el *Silverton Park*. Sería imprudente, obviar que James Thomas Knowles Senior, conociese lo que, por entonces, constituía la “Biblia” del llamado pintoresquismo inglés. Me refiero a la

⁴ DE OLIVEIRA TRAVASSOS, J. M. D.: “O sitio de *Monserrate* em Cintra”, *Arquivo Pittoresco*, Tomo VII, 31, 1864, pp. 245-246.

⁵ DE VILHENA BARBOSA, Ignácio: “*Palacio de Monserrate* em Cintra”, *Arquivo Pittoresco*, Tomo IX, 24, 1866, pp. 185-187.

⁶ CORNELIO DA SILVA, José; LUCKHURST, Gerald; HOMEM CARDOSO, António: *Sintra, a Paisagem e suas Quintas*. Lisboa, Inapa, 1989, p. 100.

⁷ DE STOOP, Anne: *Quintas e Palácios nos arredores de Lisboa*. Lisboa, Livraria Civilização Editora, 1986, p. 286.

obra tratadística de Humphry Repton; concretamente, a uno de sus libros más divulgados y ampliamente socializados: *Designs for the Pavilion at Brighton*⁸. En él, Repton analiza al pormenor los nuevos postulados orientalizantes patentizados en el *Brighton Pavilion*, toda vez realiza un esclarecedor ensayo sobre arquitectura india en base a diferentes epígrafes estructuradores: exteriores, interiores y ornamentación⁹. Sería inusual que, dada la fama del *Brighton Pavilion* y la divulgación del *Designs for the Pavilion at Brighton*, James Thomas Knowles no hubiese utilizado estas fuentes como auténticas “plantillas constructivas” para la restauración del nuevo *Monserate* encomendado por Cook. Más aún, no sería disparatado afirmar que el rico propietario encargase directamente a su hacedor un proyecto al gusto orientalizante de lo que se venía haciendo en Inglaterra a principios del siglo XIX. Se trata de un proceder común, pues, gran parte de las residencias burguesas erigidas a lo largo de todo el siglo XIX y XX en Sintra, fueron realizadas en una arquitectura autóctona muy vinculada a los países de origen de sus propietarios¹⁰. Por citar solo algunos ejemplos, Luis António Carvalho Monteiro construye su *Quinta da Regaleira* en clave neomanuelina. La Condesa de Cadaval y Víctor Carlos Sassetti en estilo italianizante, tanto en la *Quinta da Capela* como en *Villa Sassetti*. Fernando II de Portugal erige también su *Castelo da Pena* siguiendo un patrón eminentemente germánico. De igual forma, Devisme, en el primer *Palacio de Monserate*, se decanta por un estilo “gótico arqueológico” o neogótico puramente inglés¹¹. Ahora, Francis Cook y su arquitecto harán lo propio sirviéndose de un estilo que, paradójicamente, en Inglaterra resultaba ya familiar.

El proyecto se adecuó perfectamente al recetario arquitectónico de la villa, pues, en Sintra, desde antiguo abundaban las concesiones al arte oriental, así como también arabizante. Tema que he abordado pormenorizadamente en mi reciente disertación, “Tiempo y tiempos históricos en la Sintra *fin de siècle*: el caso de la *Quinta do Relógio*” y que creo muy apropiado traer a colación a modo introductorio dado el caso que nos ocupa:

“Cabe apuntar que en Sintra los estilos arabizantes arraigan, desde antiguo, en su riquísimo recetario artístico. Por lo tanto, lo morisco no adquiere en la sierra connotación de estilo importando, exótico o foráneo, antes bien debe considerarse una continuación de su propio folclore. Debemos recordar que durante los S. VIII y XII, Sintra estuvo

⁸ REPTON, Humphry: *Designs for the Pavilion at Brighton*. London, J. C. Stadler, 1808, pp. 1-55.

⁹ *Ibidem*, pp. 29-39.

¹⁰ MOURE PAZOS, Iván: “Tiempo y tiempos históricos en la Sintra *fin de siècle*: el caso de la *Quinta do Relógio*”, (En Prensa).

¹¹ MOURE PAZOS, Iván: “Esplendor y ruina en el antiguo *Palácio de Monserate* de Sintra: de Gerard Devisme a William Beckford”, *op. cit.*, (En Prensa).

bajo dominación árabe (...). Muchos de los monumentos anteriormente mencionados, o bien hunden sus raíces durante el período islámico o bien asumen tímidos guiños al estilo arabizante de su pasado, en lo que podríamos entender como una especie de legitimación de su tradición árabe más antigua. Buen ejemplo de ello pudieran ser la Sala Árabe (Ca. 1850) del Palácio da Pena, exquisitamente decorada a trompe-l'oeil por el escenógrafo italiano Paolo Pizzi, la encantadora Fonte dos Passarinhos (1853) ejecutada por João Henriques -situada en el jardín de dicho Palacio-, o los sugerentes minaretes que coronan dicho pedernal (...). La conquista de los sentidos a través de los aromas y perfumes, los jardines, la profusa azulejería, la omnipresencia del agua como elemento rector de paisaje, o sus innumerables fuentes moriscas, hacen de Sintra un lugar idóneo para la recreación oriental. Pero la importancia de la Quinta do Relógio trasciende a sus evidentes logros paisajísticos. Su arquitecto, António Manuel da Fonseca, reactiva en la sierra la primera concesión al estilo morisco aplicado a todo un complejo palacial desde época medieval; es decir, crea la primera obra intrínsecamente neomorisca en Sintra. Ya no se trataba de intervenciones parciales en salas, fuentes, piscinas o aisladas inscripciones, sino de la creación de una obra puramente islámica creada ad hoc. Su proyecto fue arriesgado, desatando, como sabemos, abundante polémica. Polémica acallada años después, cuando a pocos metros de la Quinta do Relógio, Francis Cook encomienda a James T. Knowles la obra más importante erigida en la sierra desde la creación del Palácio da Pena. Se trataba del nuevo y orientalizante Palácio de Monserrate (1856-1863), construido sobre las ruinas de un precioso palacio neogótico. Con la conclusión de esta obra en Monserrate se asentará definitivamente el gusto neomorisco en la sierra. La apuesta de António Manuel da Fonseca para la Quinta do Relógio encontró rápida correspondencia constructiva en la ideación de un palacio afín y vecino, dotado de unas proporciones y un lujo realmente deslumbrantes. A partir de entonces, los “aliados” neomoriscos en la sierra serán varios y de diferentes calidades y facturas artísticas, entre éstos quizás quepa resaltar la preciosa Fonte de Mata-Alva (1875) refundada por Francis Cook, la célebre Fonte Morisca (1922) proyectada por José da Fonseca, o la imponente Quinta do Monte Sereno (1926) firmada por Norte Júnior”¹².

Atendiendo a lo anteriormente citado, podremos concluir que el nuevo proyecto de James Thomas Knowles para *Monserrate* se insertaba en una larga tradición arquitectónica de tendencia pintoresquista que, en cierta manera, “arropó” el carácter orientalizante de la propuesta de Cook, antes y después de su realización. Con todo, el arquitecto no pudo aventurarse a la creación de una estructura *ac hoc*, sino que tuvo que adecuar el proyecto a la vieja ruina neogótica perteneciente a la época de Devisme y Beckford¹³. Esto explicaría que, en planta, el viejo proyecto neogótico de *Monserrate* y la nueva propuesta orientalizante de Cook se comporten de igual manera. James Thomas Knowles Senior, trabajó, pues, sobre la planta y las antiguas superficies murales de la

¹² MOURE PAZOS, Iván: “Tiempo y tiempos históricos en la Sintra *fin de siècle*: el caso de la *Quinta do Relógio*”, *op.cit.*, (En Prensa).

¹³ ANACLETO, Regina: “Os protagonistas das arquitecturas neomedievais” en *O Neomanuelino ou a reinvenção da arquitectura dos descobrimentos* Lisboa, Instituto do Património Arquitectónico e Arqueológico, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, 1994, pp. 116-146.

antigua ruina de *Monsserrate*, realizando un auténtico ejercicio de “enmascaramiento” arquitectónico, así como estilístico.

NOTAS A UN JARDÍN EDÉNICO

En palabras de la especialista francesa Anne de Stoop:

“Francis Cook intuye que, paralelamente, a la reconstrucción del Palacio puede proyectar allí un Parque excepcional. Para tal propósito se rodea de varias personalidades, del paisajista romántico William Stockdale, del afamado botánico William Nevill y de un jardinero muy talentoso llamado Francis Burt. Este equipo consigue reunir y aclimatar con un arte digno de las más bellas creaciones victorianas, más de mil plantas y árboles, traídas de todas las partes del mundo y transportadas por jardineros en barcos especialmente fletados, transformados para la ocasión en grandes invernaderos”¹⁴.

No debemos perder de vista que la extensión del complejo continúa siendo una de las mayores propiedades de Sintra, quizás, solamente parangonable a la del imponente *Palacio da Pena* que corona la serranía¹⁵. No sin razón, sendos jardines fueron parangonados en gran parte de la literatura crítica referida a *Monsserrate*. Así, pues, ambos proyectos consensuan un marcado gusto por la estética romántica, remarcada a través de la introducción de una botánica exótica. Se trata de jardines que, de manera premeditada, desdibujan los límites de borde con una clara finalidad de integración paisajística, fusionándose con el profuso bosque que los circunda¹⁶. El fecundo tráfico de especies exóticas mantenido por las clases acaudaladas con las colonias y excolonias portuguesas favoreció en Sintra la aparición de una jardinería fantástica e irreal: “Debemos considerar que el parque natural Sintra-Cascais lo componen más de 1050 especies diferentes de plantas, de las cuales solo el 86% son autóctonas y las 14% restantes foráneas”¹⁷ (Figs. 4-5). Se trataba de una larga tradición de jardín pintoresco, que alcanzaría su cénit a finales de siglo con la llegada de las grandes mansiones maninianas erigidas en la sierra:

“El gusto por lo exótico, lo sublime y lo pintoresco, determinó y “forzó”, la creación de un nuevo orden paisajista de naturaleza romántica. Magnolias gigantes, bambúes, camelias, cedros libaneses, woodwardias, cyatheas, cycas, castaños de indias, bromelias, fetos-de-três-bicos, pittosporaceas, palmeras, y un sinfín de especies y géneros de

¹⁴ DE STOOP, Anne: *Quintas e Palácios nos arredores de Lisboa. op. cit.*, p. 284.

¹⁵ CORNÉLIO DA SILVA, José; LUCKHURST, Gerald; HOMEM CARDOSO, António: *Sintra, a Paisagem e suas Quintas. op. cit.*, p. 100.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ MOURE PAZOS, Iván: “Manini Paisajista en Portugal”, *Parol. Quaderni d’arte e di epistemologia*, 27, 2016, pp. 137-150.

*naturaleza exótica, tropical y subtropical son introducidos por Manini en los jardines de sus villas. El fin último de esta intervención estribaba en la consecución de una naturaleza edénica y paradisíaca*¹⁸.

Pero lo cierto es que toda esta recreación edénica conseguida en la jardinería sintrense debe su existencia a la muy peculiar climatología del lugar. La sierra actúa como barrera de contención de los frentes oceánicos favoreciendo una pluviosidad abundante en la villa. Esto, como bien apunta María Manuela Redondo, redonda en “*un mayor y exuberante desarrollo de las especies florísticas*”¹⁹. En el caso de *Monserate*, todavía se llegó a una mayor especialización botánica al conjugar dicha climatología con la correcta ubicación espacial de su flora. El jardín, se dispuso siguiendo un patrón beneficioso para las diferentes especies florísticas²⁰. Meticulosamente, se minimizaron riesgos, velando por una adecuada disposición de su flora, recordemos, foránea y susceptible de ser dañada ante las posibles eventualidades de un nuevo ecosistema. Algo, por otra parte, recogido ya por Vilhena Barbosa, en su célebre artículo “*Palácio de Monserate em Cintra*”:

“La numerosísima colección de plantas exóticas y raras que encierra, unas admirables por la belleza de las flores, otras singulares por el exquisito follaje; la abundancia y frescura de las aguas, el arte y buen gusto que presiden la abertura de las calles, la disposición de las plantas y la dirección de los manantiales, auxiliados por aquel benigno clima, por aquella naturaleza tan potente, que da a la vegetación el brillo y pompa de los trópicos: tantas galas y encantos, realizados aún más por la hermosura de su situación, parece materializar las viviendas de las hadas, creación fantástica de los poetas en los alocados vuelos de su ardiente imaginación”²¹.

Si bien Sintra, con el parque de *Monserate* y la *Pena* a la cabeza, constituye, desde el punto de vista estético, la materialización de una jardinería fantasiosa, irreal y pintoresca, no es menos cierto que, desde un enfoque ecológico, la sierra constituya “una ofensa al paisaje forestal portugués”²². Esto debido a la gran profusión de especies invasoras y su consabida alteración de ecosistemas. Se trata de un muy sugerente elenco botánico ampliamente tratado en algunas obras referenciales de consulta obligada²³.

¹⁸ MOURE PAZOS, Iván: “Manini y Sintra: aportaciones al ámbito del paisaje” en *La Cultura y la Ciudad*. Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2016, pp. 841-848.

¹⁹ REDONDO GARCÍA, María Manuela: “Estudio biográfico de los espacios naturales portugueses”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 20, 2000, pp. 283-307.

²⁰ CORNÉLIO DA SILVA, José; LUCKHURST, Gerald; HOMEM CARDOSO, António: *Sintra, a Paisagem e suas Quintas*. op. cit., p. 107.

²¹ DE VILHENA BARBOSA, Ignácio: “*Palácio de Monserate em Cintra*”, op. cit., pp. 185-187.

²² VIEIRA NATIVIDADE, Joaquim: *Monserate e o culto da natureza*. Lisboa, Direcção Geral de Fazenda Pública, 1952, p. 37.

²³ OATES, Walter: *Monserate. Cintra Portugal. Um pequeno guia para os jardins*. Lisboa, S.L., 1923; LUCKHURST, Gerald: “The Palms of *Monserate*, Sintra, Portugal”. *Palms*, Vol. 55, 1, 2011, pp. 5-14; LUCKHURST, Gerald: “*Monserate*: Sir Francis Cook and the acclimatisation of exotic plants in 1861”,

Lo que se consigue en *Monserate* es la oposición al jardín geométrico de época, a ese *hortus conclusus* perfectamente estructurado donde los diferentes elementos florísticos adquieren una connotación meramente decorativa. *Monserate* pudiera consumarse como el ejemplo palmario de jardinería transformada en paisaje; un paisaje que deviene recreado y artificial. Se trata de una propuesta antrópica que pretende, ante todo, una imagen biótica, sirviéndose de una artificialidad sutilmente “travestida” de espontaneidad. La mano del hombre emula a la caprichosa mano de la naturaleza a fin de crear una falsa y azarosa verdad paisajística. Por consiguiente, esa aparente espontaneidad botánica, conseguida por Stockdale, Nevill y Burt, parece ante un análisis más exhaustivo. La agrupación del jardín por especies delata, ya de antemano, a los artífices de tal maravilla. El *genius loci* de las plantaciones, supeditado al hábitat de la especie, orienta hacia un concienzudo plan cartesiano urdido por el hombre y la interrelación entre *Palacio* y *Jardín*, enfatizando las perspectivas más favorables, materializa un plan consumado de recreado pintoresquismo. No sin razón Vieira Natividade, refiriéndose al gusto de Francis Cook, aclara que “esos árboles exóticos, esas plantas raras y preciosas, son simples piedras que le permitieron erigir su catedral, las simples notas musicales con que habrá de componer la más extraña de las sinfonías”²¹. Se trata de un muy variado recetario de árboles y plantas traídas de Brasil, Tasmania, Sumatra, Java, Ceilán, África, América Ecuatorial e India, que actualmente, configuran uno de los jardines más importantes de Europa, constituyéndose como aliciente fundamental del nutrido patrimonio cultural y natural sintrense.

en *The Garden as a Lab. Where Cultural and Ecological systems meet in the Mediterranean Context*, Évora, Centro de História da Arte e Investigação Artística of the Universidade de Évora, 2014, pp. 92-108.

²¹ VIEIRA NATIVIDADE, Joaquim: *Monserate e o culto da natureza. op. cit.*, p. 40.



Fig. 1. Palácio de Monserrate em Cintra, Anónimo, 1866, fuente: *Archivo Pittoresco*.

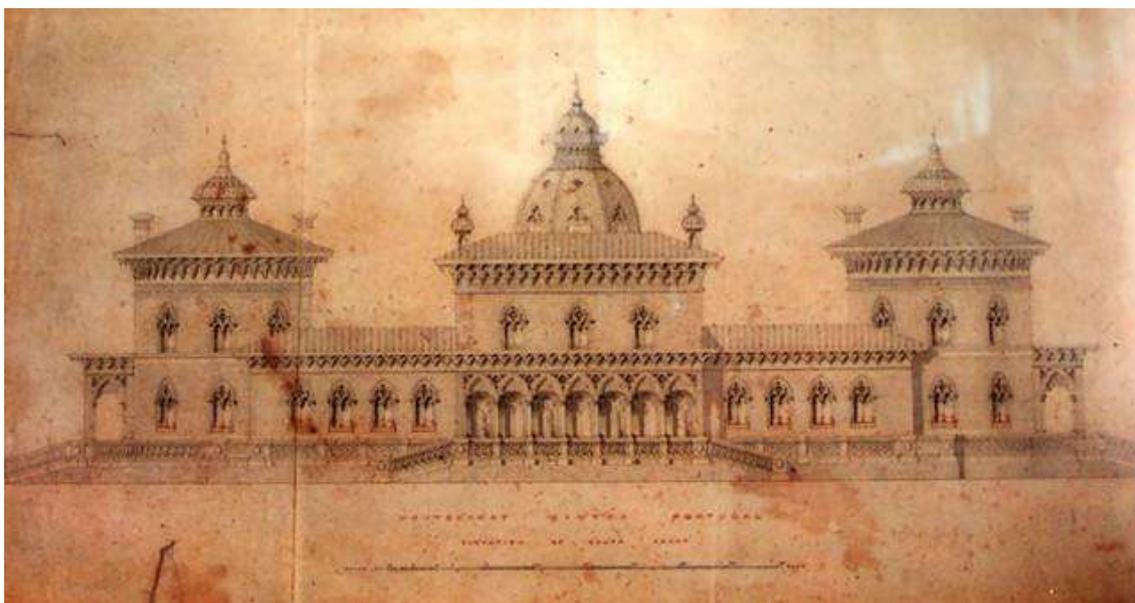


Fig. 2. Alzado del Palácio de Monserrate, James Thomas Knowles Senior, 1860, fuente:
Colección particular de la familia Cook.



Fig. 3. Detalle del cuerpo lateral del Palácio de Monserrate, James Thomas Knowles Senior, ca. 1860, fuente: Iván Moure Pazos.



Fig. 4. Detalle de los jardines del Palácio de Monserrate, William Stockdale; William Nevill; Francis Burt, ca. 1860, fuente: Iván Moure Pazos.



Fig. 5. Detalle de los jardines del Palácio de Monserrate, William Stockdale; William Nevill; Francis Burt, ca. 1860, fuente: Iván Moure Pazos.